

LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL DESARROLLO MICROREGIONAL TESTIMONIO DE UNA EXPERIENCIA

Psi. Alejandro Cruz Solano

RESUMEN

La participación social en el desarrollo implica la necesidad de una estrategia y una teoría, de lo contrario un mundo mal interpretado es un mundo mal transformado. Estrategia que insurreccione el ser y el quehacer de los profesionales, construyendo una conciencia para si mismo y para las demás generaciones la lucha contra la civilización y contra la cultura enajenadas que hasta ahora hemos heredado.

En este sentido, la dimensión del desarrollo no se quedaría en una mera descripción de las problemáticas en cualquiera de sus aspectos, sino que entraría a descubrir que los pueblos llevan latentes la potenciación en su conciencia, en ese mundo subjetivo y humano, tan despreciado por los métodos tradicionales del desarrollo.

La experiencia en este transitar me ha llevado a plantear que el desarrollo no puede aceptarse como estrategia que primero resuelva los problemas económicos, después los problemas políticos y solo desde ese momento se dedique a construir una nueva cultura. En este eje, hemos de considerar pues, no solo la dimensión económica, social y política sino también la psicológica, pues conociendo la dinámica interna de la participación social podemos promover desde allí, desde las personas protagonistas la superación de las condiciones que frenan su realización y su desarrollo.

En conclusión, las preponderancias en las fuerzas productivas sobre el mundo subjetivo y cotidiano pueden crear no solo un método mecanicista sino también un alto costo en la aplicación del mismo. Aquí hemos preferido partir de la totalidad contradictoria evitando las preponderancias.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es producto de dos momentos, el primero, por el trabajo de un equipo interdisciplinario en una comunidad urbana, y, el segundo, por la reflexión sistematizada y aportada, por un lado, por mis estudios en la facultad de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y por el otro, por la definición propia de mi vivencia en mi comunidad.

Esta reflexión-acción le da sentido a mi práctica profesional, puesto que permitió comprender y apropiarnos de una visión de la misma realidad a la que habíamos estado ajenos.

Pensar y vivir el trabajo social tiene sentido precisamente porque brota de ese encuentro en el que, al mismo tiempo que transformamos la realidad ella misma modifica nuestros espacios interiores.

La acción social siempre es un encuentro intenso porque se imprime en algo que está vivo, lo otro, ajeno a mí, en el encuentro hace el sentido de la apropiación y entra en un proceso de reconocimiento al grado de que lo otro ya es mío, es, por decirlo así, vivenciar, estar en el pellejo del otro sin perder el mío esta experiencia evidencio dos cosas, por un lado, la necesidad de una estrategia y una teoría para la participación y el cambio social y por otro, la necesidad de revisar e insurreccionar el ser y el quehacer de los profesionales, confrontarnos con nosotros mismos y dejar de seguir echándole la culpa al sistema y a la estructura social como si nosotros fuéramos ajenos a ella. Tomo como punto de partida de que el desarrollo debe implicar una estrategia y una teoría, de lo contrario un mundo mal interpretado es un mundo mal transformado.

La estrategia tiene que transitar por las tres rutas de las transformaciones históricas, económicas, cambios políticos y revoluciones culturales.

Antecedentes

En febrero de 1995 durante mis estudios en la facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos un grupo de estudiantes abrimos un espacio para trabajar en la comunidad con programa de Salud mental comunitaria. Para eso era necesario crear un programa de actividades donde tendríamos que proyectar hacia la comunidad nuestras acciones.

La acción comunitaria se realizó en Tejalpa Morelos. Tejalpa ubicada en el municipio de Jiutepec, este último en la parte conurbada de Cuernavaca, es uno de los poblados más antiguos que datan de tiempos prehispánicos.

Este primer acercamiento al conocimiento de la realidad que se dio de manera participativa con la gente nativa de Tejalpa, recuperó el sentido histórico-cultural de un pueblo afectado por la modernización y el industrialismo.

El conocimiento de esta realidad requiere de los elementos metodológicos para la organización, momento de reflexión y acción, praxis transformadora de nuestra conciencia y de la realidad, la acción comunitaria ha sido determinante en la formación de una conciencia y en el compromiso adquirido con nuestra gente. Este compromiso nos llevó a sistematizar nuestra experiencia de la siguiente forma:

1. Fase investigativa previa

- a) La formación del equipo interdisciplinario
- b) Los círculos de estudio

2. Fase investigativa temática

II. Momento metodológico

A) La formación del equipo interdisciplinario

Las acciones orientadas hacia el conocimiento de la realidad no pueden hacerse fuera del ámbito interdisciplinario. La formación del equipo interdisciplinario encuentra su justificación en los primeros trabajos ya elaborados por practicantes de la facultad de psicología y de otras carreras de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Entre esas acciones estuvieron las siguientes:

- Se invitó a todos los profesionales que quisieran participar en un proyecto de desarrollo comunitario.
- La participación voluntaria de algunos de ellos conformaron el equipo interdisciplinario integrados por un médico, un ingeniero agrónomo, una bióloga, 7 psicólogos, una trabajadora social, un arquitecto y varios estudiantes de otras carreras.
- Se elaboró un programa de trabajo en los llamados

B) Círculos de estudio

Los círculos de estudio tenían como finalidad la capacitación, el análisis y la investigación en torno a la problemática de la comunidad. Nuestras primeras tareas se centraron en:

- La elaboración de un diagnóstico socioeconómico de Tejalpa.
- la consolidación de tres proyectos de investigación, uno sobre identidad, otro sobre el desarrollo comunitario y un último sobre el problema de la tenencia de la tierra.

La elaboración del diagnóstico socioeconómico

Este diagnóstico tenía como objetivo conocer a través de un censo socioeconómico de Tejalpa dos aspectos:

- la estructura social de Tejalpa (modo de producción y cultura) y;
- la estructura psicológica de los pobladores (modo de vida en relación con la estructura social).

El conocimiento de la estructura social y sus categorías sociales y de la estructura mental del sujeto nos llevaron a discutir y reflexionar el tema en dos ejes.

Eje histórico-social

Eje psicosocial

Proyecto sobre identidad

El proyecto sobre identidad se convirtió en una propuesta de tesis, trataba en un primer momento de conceptualizar y problematizar a la identidad, sin embargo, esto generó una discusión que trascendió a la práctica.

Para conceptualizar la identidad hay que conocer el modo de vida de los pobladores y, este último solo puede hacerse en contacto con la población.

El modo de vida se justifica en la medida en que nos aporta el significado de pertenencia histórica y los conflictos determinantes en la psicología social de los pobladores.

Habría que partir de los conflictos determinantes en el modo de vida de los pobladores desde una perspectiva histórica social tomando como punto de inicio los años sesentas con la construcción de la ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC).

Finalmente esto nos llevó a conocer en la investigación-acción los modos de afectación a los pobladores. El conocer los modos de afectación ya implicaba dentro de mí, una apropiación de la problemática de mi comunidad, esta apropiación me motivó para iniciar el trabajo al que yo me sentía responsable así nació el equipo interdisciplinario.

Las acciones concretas de este equipo están enmarcadas en dos fases hasta ahora:

1. Construir un espacio que proporcione a la comunidad, los servicios de salud integral (comunidad terapéutica) y de autosuficiencia alimentaria.
2. Crear una red de organizaciones que conjunte esfuerzos hacia el desarrollo comunitario a nivel municipal.
3. Actualmente estamos en proceso de convertirnos en Asociación civil y de trabajar en coordinación con el Centro de Estudios para el Desarrollo Social (CEDES) de la UAEM.

B) Fase investigativa temática

Esta fase consiste en proponer a distintos grupos que trabajan en el municipio de Jiutepec temas que sirvan como ejes de discusión y análisis y, como principios de acción para construir el desarrollo comunitario. Algunos esfuerzos han logrado ya la creación de tres temas a consolidar en acciones, uno sobre cultura, otro sobre ecología y un último sobre salud mental.

- El rescate histórico de Tejalpa y la consolidación de museo;
- Una banda de música de viento con un grupo de niños y,
- Una monografía sobre Tejalpa.
- La construcción de un parque tecnológico de protección ambiental: este proyecto se ha construido aisladamente en un esfuerzo de diferentes organizaciones por concientizar sobre la problemática ecológica.
- La creación de una comunidad terapéutica que responda a la salud mental sobre todo en niños y mujeres maltratadas.

III. Análisis y propuestas

La problematización de la realidad nos lleva a una teoría, la Investigación-acción nos lleva a una metodología. Teoría-práctica, la totalidad contradictoria es nuestro punto de partida.

La relación sujeto-sociedad no debe preponderar por un lado, las fuerzas productivas por encima de la subjetividad humana, ni viceversa. El costo de las preponderancias se ve hoy reflejado en el fracaso de algunos proyectos de desarrollo.

Siguiendo este mismo eje de reflexión, la mera descripción de la problemática micro-regional o regional en cualquiera de sus aspectos, sean económicos, políticos y sociales, puede descuidar profundamente la potenciación ya latente de la memoria colectiva, de la conciencia individual y del comportamiento participativo de los pueblos.

En este sentido, el desarrollo no solo se explica a partir del crecimiento como proceso global o como cambio de estructuras sociales, sino como una lucha de liberación contra la historia, contra la civilización y contra la estructura social enajenadas.

No podemos seguir aceptando una estrategia que primero resuelva los problemas económicos del desarrollo, después los problemas políticos y solo desde ese momento se dedique a construir una nueva cultura.

Nuestra experiencia nos ha llevado a la convicción de que la lucha contra el régimen o contra el sistema no modifica nada sino se incluye la lucha contra la civilización y la cultura enajenadas que hasta ahora hemos heredado.

En este sentido, planteó pues, la necesidad de que toda estrategia de desarrollo debe implicar una acción con una dirección que lleve a la lucha por una identidad libertaria, y qué mejor empezar por insurreccionar la conciencia.

Insurreccionar la conciencia, como diría , Orlando Núñez, significa resistirse a ser un mero reflejo de la realidad, lo que requiere estar en disposición para rechazar el mundo exterior enajenado y la conciencia enajenada de ese mundo

En este sentido, la participación social hacia el desarrollo implica desde mi perspectiva no solo la dimensión económica, social y política sino también la dimensión psicológica, pues, conociendo la dinámica interna de los procesos de participación social podemos promover desde allí, desde las personas protagonistas, desde su objetividad y su manera particular de comprender su realidad y cultura, la superación de las condiciones que frenan su realización y desarrollo.

La participación social pues, se construiría ya no como un proceso sino como una praxis, es decir, como un conjunto de acciones donde se expresan las intenciones de una persona o un grupo de personas.

Es pues, la Investigación-acción que mediante la praxis junto con la interdisciplinariedad nos ha permitido encontrar en la dimensión histórica del comportamiento social el sentido de la dimensión temporal de este mismo comportamiento.

Ya anteriormente decía que, las preponderancias por encima del mundo subjetivo y humano tiene su costo, un ejemplo de nuestra experiencia nos ayudara a entenderlo mejor.

En Tejalpa como en otros lugares de nuestro país, era una comunidad netamente agrícola y campesina. El modo de vida campesino solo se explica por las condiciones materiales sino también por su modo de ser, por el carácter, por su forma de organizarse alrededor de la cultura y la tradición, en una palabra, por su psicología.

Esta psicología social del campesino se constituye como una síntesis de sus diferentes determinaciones. Los proyectos de modernización entre ellos el Industrialismo que busca resolver el desarrollo económico sin tomar en cuenta esta psicología campesina ha creado un mundo mental y social donde las relaciones entre personas se dan entre cosas.

El rompimiento de esta psicología social campesina hacia una psicología de clase campesino obrero ha creado una cultura manipulable, enajenada y sin organización, subordinando al hombre y a la mujer a las cosas.

Cualquier proyecto de desarrollo que no resuelva sino que anule o altere el modo de vida y el ser de los pueblos, creará una sociedad opresiva, y la opresión no solo se vive en los grandes cinturones de miseria, en el aumento de los precios a los productos sino también en el cuerpo y en el alma, sí, la opresión también se vive, en el hombre y la mujer concretos.

El desprecio por el mundo subjetivo, cotidiano e individual como posibilidad puede influir en la transformación y, sobre todo, en la creación de una nueva realidad.

Al menos en nuestra experiencia nos hemos convencido que el rompimiento violento de un desarrollo sin tomar en cuenta la cultura de un pueblo puede tener un alto costo.

El mito de la Industrialización (caso Cívica) no resolvió las condiciones que prometieron, mas bien alteró el modo de vida de los pobladores al grado de destruir su cultura.

En el capitalismo, como diría Wilhem Reich,- no hay un desarrollo de las fuerzas productivas per se, lo que hay es un desarrollo en la estructura psíquica humana, en el pensar y en el sentir, sobre la base de procesos socioeconómicos.

No pretendemos decir que hay que cambiar de régimen o las fuerzas productivas, sí, quizá sí, pero no apuesto a una sociedad opresora ni a una sociedad oprimida, a un mundo campesino o a un mundo obrero, aquí no es mas revolucionario apostar a uno o apostar al otro . La insurrección de lo oprimidos solo es el punto de partida, no para construir una sociedad de oprimidos liberados sino para construir una sociedad donde los sujetos no serán oprimidos sino insurrectos organizados como hombres y mujeres libres.

CONCLUSIONES

La participación social en conjunto con la interdisciplinariedad nos ha llevado a reflexionar que, el reduccionismo en cualquier área profesional puede llevarnos a un mundo mal interpretado. Si el énfasis en este trabajo ha sido en el aspecto psicosocial no se debe a la preponderancia de esta área sobre las demás sino por insistir que no puede haber desarrollo sin tomar en cuenta el mundo subjetivo y cotidiano. A partir de allí hemos de pensar que la estrategia es, potenciar en todas las clases y sujetos la conciencia libertaria y construir mas allá de la realidad y de las clases, un proyecto que tome en cuenta los valores propios de la cultura, pues al final, todos sabemos que las luchas de los hombres y de las mujeres, son por la liberación.